

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 22 DE JULIO DE 1904

NÚM. 452



EN LA BELLA EASO

(TELEGRAMA DE NUESTRO DIRECTOR)

SAN SEBASTIÁN, 17, 12 MAÑANA.—POR CONDUCTO RESERVADÍSIMO HE LOGRADO AVERIGUAR QUE LOS SEÑORES MARQUÉS DEL MUNI Y RODRÍGUEZ SAN PEDRO HAN VENIDO Á ÉSTA Á PONER EN REMOJO EL ESCROFULOSO Y RAQUÍTICO PROYECTO DE TRATADO FRANCO-ESPAÑOL. HASTA AHORA NO SE HA ROBUSTECIDO LO MÁS MÍNIMO.—GEDEÓN.

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

VERANEOS POLÍTICOS

Y PUNTOS POCO RECOMENDABLES PARA VERANEAR

ALHAMA DE ALMERÍA

Aguas menores y mayores "concurridas" por D. Nicolás Salmerón,

Se recomiendan especialmente por su oportunidad para iniciar debates á fin de temporada.

Proporcionan saludable descanso á la Gramática y á la sinéresis.

Sirven de punto de partida para ineluctables propagandas. ¡Qué miedo!

CAPACITAN. ¡Fijarse bien! CAPACITAN á los infelices que no se encuentren todavía en tan dichoso estado.

Dan por el gusto y sacan muelas á quien lo desee.

Son unas aguas subjetivo-objetivas, mayestáticas, melquiádicas y que nada sirven para las indigestiones de Poder.

VILLAHARTA

Aguas silvelinas, biliosas, purgantes, antimaúricas.

Las abona D. Francisco Silvela, archivillaharto de ver á Maura en el Poder y de verse él atendido á la Compañía de M. Z. A., sin tocar más pito que los de los trenes.

TODA ESPAÑA ES VILLA-HARTA DE MAURA:

he aquí la última frase de D. Francisco, suficiente para acreditar las aguas.

Acuden á ellas todos los biliosos, con ó sin sueldos de los ferrocarriles.

VIÑEDOS Y REMOLACHAS AZUCARERAS

DE

ROMERO EN EL ROMERAL

Excelentes fincas de recreo que no pagan contribución ni nada.

Se va á proceder en ellos, bajo la dirección de su dueño, á las nuevas plantaciones de viña, porque D. Paco en estos últimos tiempos ha tenido *muy mala uva*.

Sigue con gran actividad el cultivo de la remo-lacha, y según el propietario, ésta es la única lacha que queda en el país.

Claro está que el Romeral no es precisamente una estación veraniega (provincia de Málaga), pero en cuanto la visita su amo se disfruta allí del mayor fresco de la Península.

La huerta es la que está un poco descuidada, por haber sido expulsado el *lombardero*.

GRAN HOTEL DE LOURIZÁN

(Capaz para doscientos yernos)

Libre de todo compromiso y regañado con el dueño del *Hotel de Mos* (no confundirle, que está enfrente), el dueño del Gran Hotel de Lourizán ha reformado considerablemente su establecimiento, proponiéndose dar gusto tan sólo á sus yernos y á Maura, á quien acaba de declarar yerno honorario.

COCHES Á TODOS LOS TRENES

Hay un barquito para zarpar en todas direcciones y tocar enanto antes en el Presupuesto.

FONDA DE LA LEALTAD

En esta Villa y Corte de Madrid.

Explotada y dirigida por D. A. Maura, antiguo y reconocido pastelero parlamentario.

Es el sitio donde mejor y con más desahogo se puede pasar el verano.

Conocidísimo el Establecimiento por sus minutas gastronómicas y de las otras. Como el dueño está ahora muy ocupado para redactarlas, se encargan de hacerlas sus sobrinos, y todo se queda en casa.

Se confecciona toda suerte de guisotes y menjurges.

PLATOS DEL DÍA

Créditos de Ultramar á la cantinera.

Filetes de solares y casas nuevas á la jardinera del Buen Retiro.

Pierna de cabrito contribuyente asado en su pebre.

Chuetas á la parrilla.

BUENOS AIRES

(VERANEO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA)

Buenos, buenísimos aires los que van á tomar, según se dice, los señores Lerroux y compañeros mártires.

Es un bonito viaje de verano, pero nosotros no iríamos tan lejos.

VERANEO EN LA SIERRA

CERCEDILLA

Acaba de inaugurarse una modesta y democrática casa de huéspedes, bajo la dirección del acreditado D. José Canalejas. Se sirven á la carta platos mauristas, que gustan mucho á la mayoría.

Hay muchas habitaciones por alquilar, desde tres pesetas con principios económico-democráticos; pero no se apresuren ustedes, porque de fijo que á fin de temporada ya se contentará con dos pesetas el patrón.

HOTEL PIDAL (ALEJANDRO)

En Somió (Asturias)

Mesa de primer orden. Cocina insuperable. Caja incomparable. Chocolates de los PP. Benedictinos, Cafés de los PP. Franciscanos, Almuerzos de los PP. Dominicos, Cenas de los PP. Jerónimos, Comidas de los PP. Cartujos y Acciones de todas las Compañías y Congregaciones accionistas.

SE COME A DOS CARRILLOS

Se cobra por todos los sitios de cobrar y por otros nuevos descubiertos por el dueño del Hotel.

No se admiten huéspedes de categoría inferior á la episcopal.

Hoy ya están ocupadas todas las habitaciones del Hotel, pero aún habría sitio para algún ex-súbdito yanqui si se presentase apoyado en su báculo y con unos cuantos millones en la capricha.



VERANEO GEDEÓNICO

(INTERVIEW DE GEDEÓN CON GEDEÓN)

LAS CESTAS DE SAN SEBASTIÁN.—EL JARDÍN DE VILLA-CALÍNEZ.—GEDEÓN, HORTICULTOR.—LO QUE PIENSA ÉL DE MAURA.—LO QUE PIENSA MAURA DE ÉL.—¿DÓNDE ESTÁ VILLAVERDE?—EL TRÍPTICO DEMOCRÁTICO.—MORET Y SU COMPAÑÍA DE LA LEGUA.—Y OTROS VARIOS EPÍGRAFES QUE NO NOS DA LA COMODIDAD DE PONER.

San Sebastián, 20 Julio 1904.

Tomé—y perdone Abarzuza por esta vez—una cesta en el bulevar, ordenándole al cochero que me llevase á la Villa-Calínez, magnífica residencia situada en el pintoresco camino de Loyola, por donde vamos todos á estrellarnos en la compañía de Maura (S. J., ó sea ese... tal). Villa-Calínez perteneció, naturalmente, á la finada Duquesa de Santoña, pues sabido es que ningún personaje de importancia española prescinde de vivir en casa ó palacio que á aquella desgraciada señora perteneciera, y hasta el mismo fenómeno que hoy empuña las riendas del Estado mora en la feliz compañía del Marqués de Ibarra, en lujoso edificio que la infeliz Duquesa levantó.

A pesar de no haber sonado aún las diez de la mañana, el calor era verdaderamente asfixiante. Un sol de Gracia y Justicia, ó sea con todas las narices de Sánchez Toca, nos disparaba sus abrasadores rayos, paseándose por un cielo intensamente azul. De pronto vi que el sol se nublabá, produciéndose súbito é inexplicable eclipse, y á mi lado pasó hablando Rodríguez San Pedro. Todo me lo expliqué. La lata cubrió el sol. Este ministro de jornada es una especie de marquesina de estación de ferrocarril. Mi cesta volaba en dirección á Villa-Calínez, y yo reflexionaba mientras tanto en lo necesarias y útiles que son las cestas en San Sebastián. Sobre todo desde que el bulevar se puebla de marquesas exuberantes con sus encantadores retoños, la cesta se impone. Pero heme ya en la verja de Villa-Calínez; agárrense á ella los lectores mientras me apeo de mi cesta, pago al cochero y hago sonar el timbre de la posesión. Ya pueden soltarse cuando gusten. ¡Oh sorpresa! Gedeón me espera en el lujuriente jardín, paseando entre los lujuriantes árboles, en lujuriantes mangas de camisa. ¡Eh, Gedeón!—le grito;—soy yo, Gedeón, que vengo á *interviewarte*. «Pasa, moreno», me contesta con su tradicional cultura, y al poco rato caemos uno en brazos del otro, como caerán Moret y Romanones si á éste se le va un pie. Tras unos

JUEVES DE EDEÓN

momentos de grata y natural expansión, saco lápiz y cuartillas, invito á Gedeón á sentarse debajo de un castaño, y comienza la *interview*.

—¿Cómo le he encontrado á usted en el jardín y no en su casa sumido en el estudio de los grandes problemas políticos?

—Porque yo soy, aunque me esté mal el decirlo, el primer horticultor de este país. Las cebollas me encantan. A la conclusión del jardín tengo unos cuadros de huerta procedentes del pantalón de Sellés, y en esos cuadros me desquito con usura de los que vi en la última Exposición. Las cebollas que producen son muy superiores á las primeras medallas. También tengo ajos excepcionales. Son de los que le planta á cualquiera el Marqués de la Vega de Armijo.

—No diga usted más. ¡Vaya unos ajos! ¡Remoño! Pero dejemos la horticultura, si le parece, y pasemos de las cebollas al Gobierno. ¿Qué opinión le merece á usted Maura?

—Muy mala. Debe de ser herpético.

—¿Maura herpético?

—¿Quién lo duda? ¿No se propone ir á Ontaneda á hacer *su cura*?

—Indudablemente.

—Pues cuando proyecta tomar aquellas aguas, es que algo le pica. ¿Dónde le pica á Maura? Eso es lo que falta averiguar

—Tiene usted razón.

—Y el día que eso se averigüe, le rascaremos todos. Las oposiciones no han sabido rascarle. Bien es verdad que sus jefes, como los chicos mal educados y con tendencias *autodidácticas*, se comen las uñas. Sin uñas no hay quien rasque. El pueblo español se está dejando crecer las suyas. Esperemos.

—¿Y no sería mejor que D. Antonio, en vez de ir á Ontaneda á hacer su cura, se hiciese cura sin salir de Madrid?

—Tal vez fuera esa una solución. De todas suertes, sabemos ya, por confesión del propio Maura, que éste tiene malos humores en el cuerpo.

—Pues cuando le arañaron en Barcelona, los periódicos ministeriales vociferaban la pureza de su preciosa sangre.

—Es posible que se le haya estropeado después. Lo indudable es que actualmente padece de herpes, y como D. Antonio es grande en todo, hasta como herpético, será un gran herpético, ó mejor dicho, El Gran Herpético de *El Universo*. Dispongámonos, pues, á librar á España de sus malos humores.

—¿Y de usted, qué cree Maura?

—Que tengo demasiado buen humor. Admira también mis grandes condiciones de estadista, y en el seno del Marqués de Ibarra, ó sea en el seno de la intimidad, confiesa que si no existiera él habría que encargarme á mí del gobierno del Estado. Somos

dos políticos casi de la misma talla, dos actores de idénticas facultades; á él le da por la tragedia y á mí por el género chico; pero aun así, reconozco mi derrota: hace reír mucho más que yo.

—A propósito de personajes trágicos que hacen reír: ¿dónde se ha metido Villaverde?

—Está en Biarritz muy ocupado.

—¿De modo que esas figuritas sentadas debajo de las cuales pone: «Hoy estoy muy ocupado», son imágenes tuyas?

—No me atrevería á asegurarlo; pero sus amigos dicen que siempre le encuentran en la misma postura.

—Y cuando se levante, ¿irá á alguna embajada?

—Lo dudo; en esas condiciones, á ningún Gobierno extranjero y bien oliente le puede parecer don Raimundo persona grata.

—Pues se insiste en decir que irá al Vaticano.

—¡Tápese el Padre Santo las narices!

—Y del flamante partido democrático, ¿qué piensa usted?

—Lo peor que se puede pensar de alguna cosa: que es un tríptico.

—¡Munchen! ¡Munchen!

—Eso: Montero Ríos-Canalejas-Veja Armijo. «¡Catarro-Jaleo-Peineta!» Un tríptico más que no va á ninguna parte.

—Sin embargo, esos señores confían en llegar al Poder.

—Naturalmente; se hacen muchos castillos en Galicia. Montero está en Lourizán, Vega irá á Mos y Canalejas donde le lleven.

—Ahí tiene usted, amigo Gedeón, unos hombres políticos que han resuelto la mayor dificultad imaginable.

—¿Cuál?

—¡La de ser castellanos de Galicia!

—Efectivamente; y así les sucede que, como castellanos, son demasiado gallegos, y como gallegos harto castellanos.

—Y como demócratas demasiado cortesanos, y como cortesanos demasiado demócratas.

—Paz al tríptico. Colguémosle donde pueda mirarlo Villaverde. Y de Moret y Romanones, ¿qué me dice usted, Gedeón?

—Que van á salir dentro de poco á representar á provincias, según me informan desde Madrid.

—¿Va con ellos la Srta. Colorado?

—¿Por qué?

—Porque, según parece, entre Moret y Romanones pasa algo.

—¿Y ese algo había de ser la linda Srta. Colorado? ¿Qué más quisieran ellos!

—¿Cree usted que harán una buena campaña?

—Tal vez lo consigan por las decoraciones. Va con ellos Aguilera. Una vez terminada la excursión teatral, Moret se convertirá en bacalao.

—¿Dónde?

—En Escocia.

—¿Cómo se nos va á escocer á la vuelta! Estamos lucidos: Maura con herpes y Moret escocido. ¡Esto ya es la rasquera nacional!

—Si á usted le parece, Gedeón, suspenderemos nuestra *interview*. Tengo que regar las cebollas.

—Como usted guste, Gedeón; no creo que quede ya ningún punto de verdadera trascendencia por tratar. Hoy hemos laborado por la felicidad de la Nación; dediquémosnos, pues, á las cebollas, y ¡ojalá nos imitaran en esto todos los que pretenden hacer-

nos dichosos tomando la dirección de los negocios públicos!

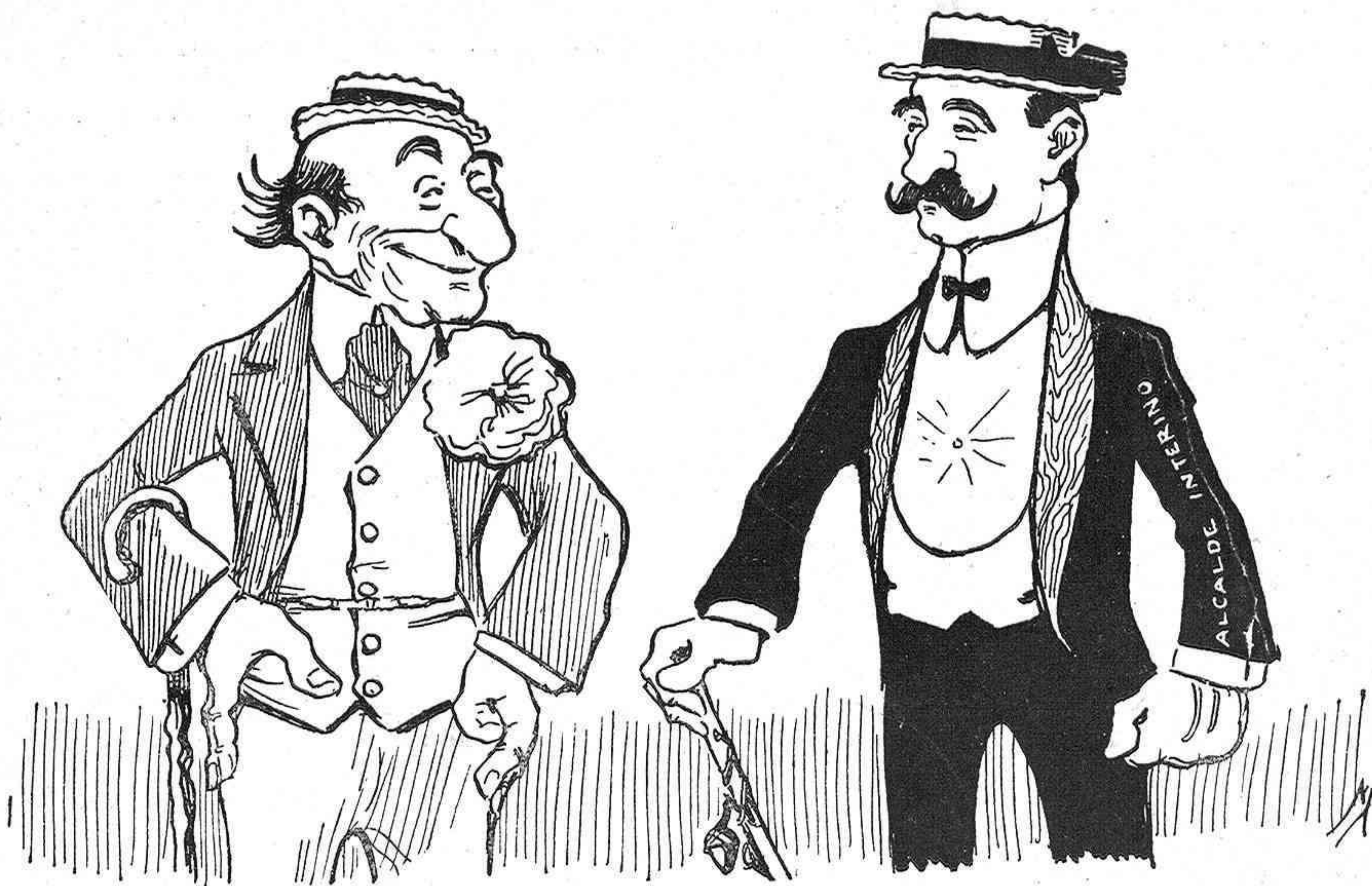
Y con esto nos pusimos regadera en mano. ¡Ya puede rabiar de envidia desde Biarritz D. Raimundo!

GEDEÓN

AL SOL

ESPECIE DE HIMNO DE VERANO

*Pára y óyeme, ¡oh sol!... Yo te saludo
con mucha cortesía
desde el humilde hogar donde, desnudo,
me paso todo el día.
Para evitar molestias y sudores
me aparto de la ropa,
no quiero disfrutar de tus rigores
ni convertirme en sopa.
Que huyendo del arranque impetuoso
de tu afecto expansivo,
justo es usar el traje delicioso
del hombre primitivo.
En él me encuentro; y en la sombra grata
que profanar no puedes,
te dirijo esta amable serenata
pidiendo tus mercedes.
Pára y óyeme, ¡oh sol!... Y si es que, acaso
porque tu prisa es mucha,
no te conviene detener el paso,
no pares, ¡pero escucha!
Si hace poco, en París, la gente sabia
te dedicó una fiesta,
hoy en cambio Madrid, desierta Arabia,
de tu poder protesta.
Te excedes, te propasas, te engrandeces
y nos pones *al frito*...
que este verano, como tantas veces,
abusas un poquito.
¿Qué te hicieron los míseros mortales
para abrasar sus horas?
¿Acaso son pequeños nuestros males,
que en ellos colaboras?
Tifus y mauritano polaquismo,
frailes y concordato...
¿No es ya poco tener, voto á ti mismo,
para pasar el rato?
Sube el pan, no hay dinero, y hasta el agua
se ensucia por costumbre.
¡Y aún te dedicas á encender tu fragua
y á mandarnos la lumbre!
Por Padre te aclamamos, persiguiendo
tu luminoso rastro;
pero muchos nos vamos convenciendo
de que eres un padrastro.
Y si eres padre y en tu prole extensa
tienes los ojos fijos,
como Saturno, el de la gula inmensa,
te *jámas* á tus hijos.
¡Mueren por tí! Qué, amante exagerado,
persigues ó perdonas,
¡y unas veces les quieres demasiado
y otras los abandonas!
Notan tu ausencia en el terrible Enero
cuando Aquilón se exalta,
y encuentran en el clásico brasero
la vida que les falta.
Y cuando en Julio buscan sus pulmones
el agradable ambiente,
llegas tú á corromper sus oraciones
con tu caricia ardiente.
Y es que divides á la raza humana
cruzando la ancha esfera,
y tienes que dar vuelta á la manzana
como un guardia cualquiera.*



SUSPENSION DE LA «REPRISE» DE «LA GRAN VIA»

GEDEÓN.—¿QUÉ, NO SE ARREGLA ESO DE LA GRAN VIA?
 EL ALCALDE INTERINO (CON MÚSICA DE BOMBO PERPETUO.)—NO QUIERE EL CONSEJO DE ESTADO, PORQUE
 DICE QUE SE HAN PRESENTADO DIEZ MIL ASPIRANTES PARA «HACER DE LOS TRES RATAS»

Hoy calor, ayer frío... ¡En todas partes,
 para evitar envidias,
 tu afecto á turno paternal repartes!...
 ¡Y á todos nos fastidias!
 ¿No es posible que un rato te entretengas
 por otro amor sujeto?...
 ¡Cuándo el día será que te detengas
 y estés tranquilo y quieto!
 Mas si siempre has de hacer impetuoso
 tu carrera precisa,
 cómprate un automóvil, es precioso,
 y andarás más de prisa.
 Y sé justo y amable y complaciente
 con tus hijitos buenos;
 manda no más que á la *perduta gente*
 tus rayos... y tus truenos.
 Papá, papá... Ni sé de qué presumes
 ni por qué se te busca...
 ¡Nos frías, nos asfixias, nos consumes
 y nos haces la *cusca!*
 No hagas más provisión en tu palacio
 de rayos parricidas,
 ¡oh padre sol! ¡oh Maura del espacio!
 ¡Que como él nos molestas y liquidas!

Los solaces de Maura

Mucho cuidado, compañero Regleta, muchísimo
 del ojo, colega Corrector!
 Solaces ¿eh? no *solares*, que de eso no se puede ó
 no se debe hablar.
 Eso es música *proibita*.

Si mentásemos los solares, nos exponíamos á que
 nos abrieran en Canals, por lo menos, lo cual debe
 de ser muy desagradable en este tiempo y hasta en
Nuestro Tiempo.

En la plana central de este número procuramos dar
 una idea gráfica, como decimos ahora, de los princi-
 pales solaces aludidos.

Pero gráficamente no es posible detallar, y sin deta-
 l'es, ya se sabe, no podemos vivir felices los espí-
 ritus analíticos.

Los placeres lícitos y de los otros que disfruta
 Nuestro Amo son inenarrables; pero nosotros pro-
 curaremos narrarlos lo mejor que podamos.

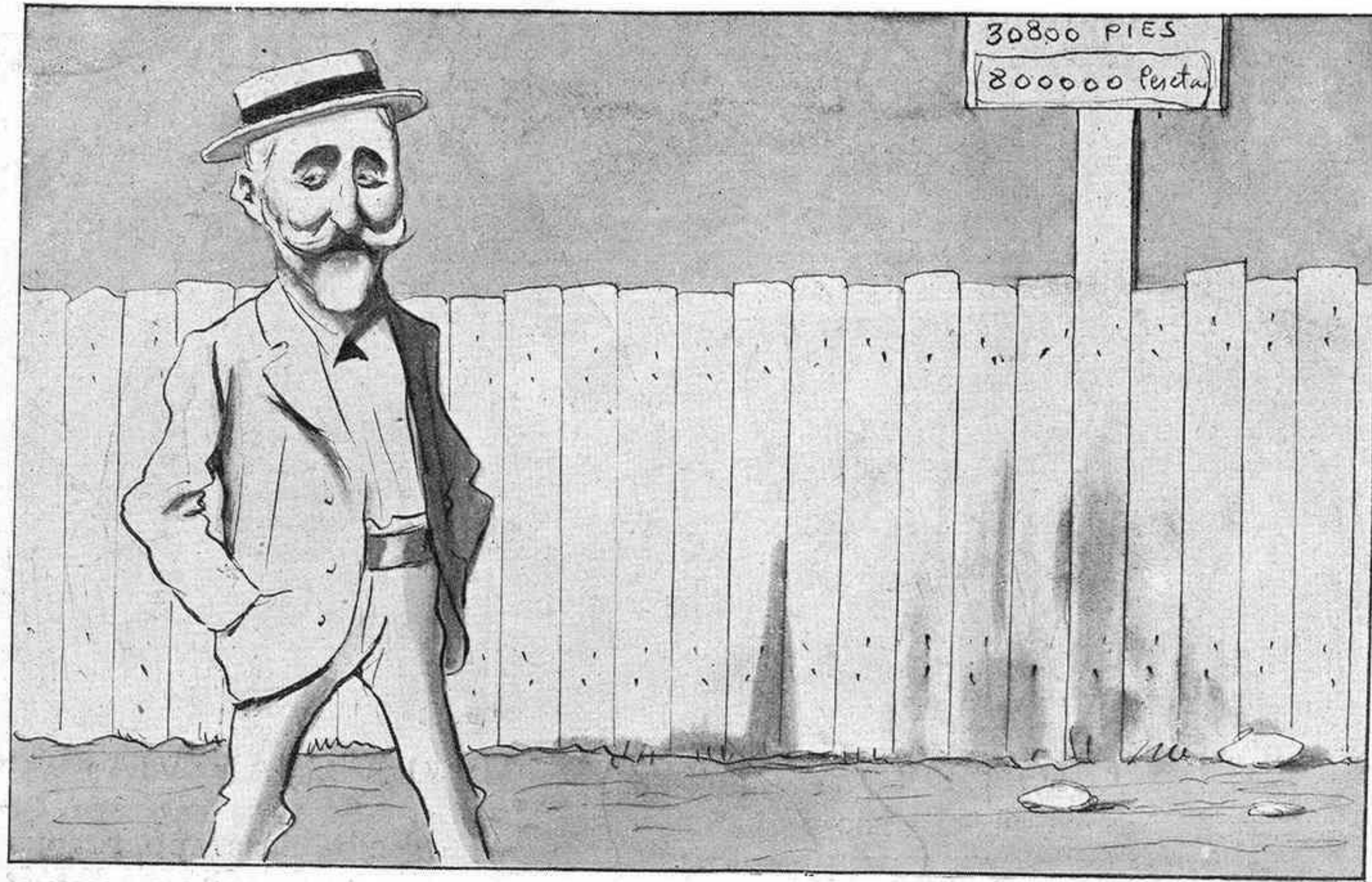
Primeramente, disfruta la presencia de Canals, que
 endulza sus horas como todos podemos figurarnos.
 ¿Dónde hay placer tan exquisito para un alma deli-
 cuescente, como la presencia de Canals á diario? Dí-
 ganlo, si no, los difuntos lectores de *El Español*,
 digo, los lectores de *El Español* difunto.

Luego, cuando se cansa de Canals, tiene á Tormo,
 que no es ningún rana ¡qué ha de ser! como que no
 hay rana capaz de saltar desde un charco de alcohó-
 les á una cátedra de la Universidad Central.

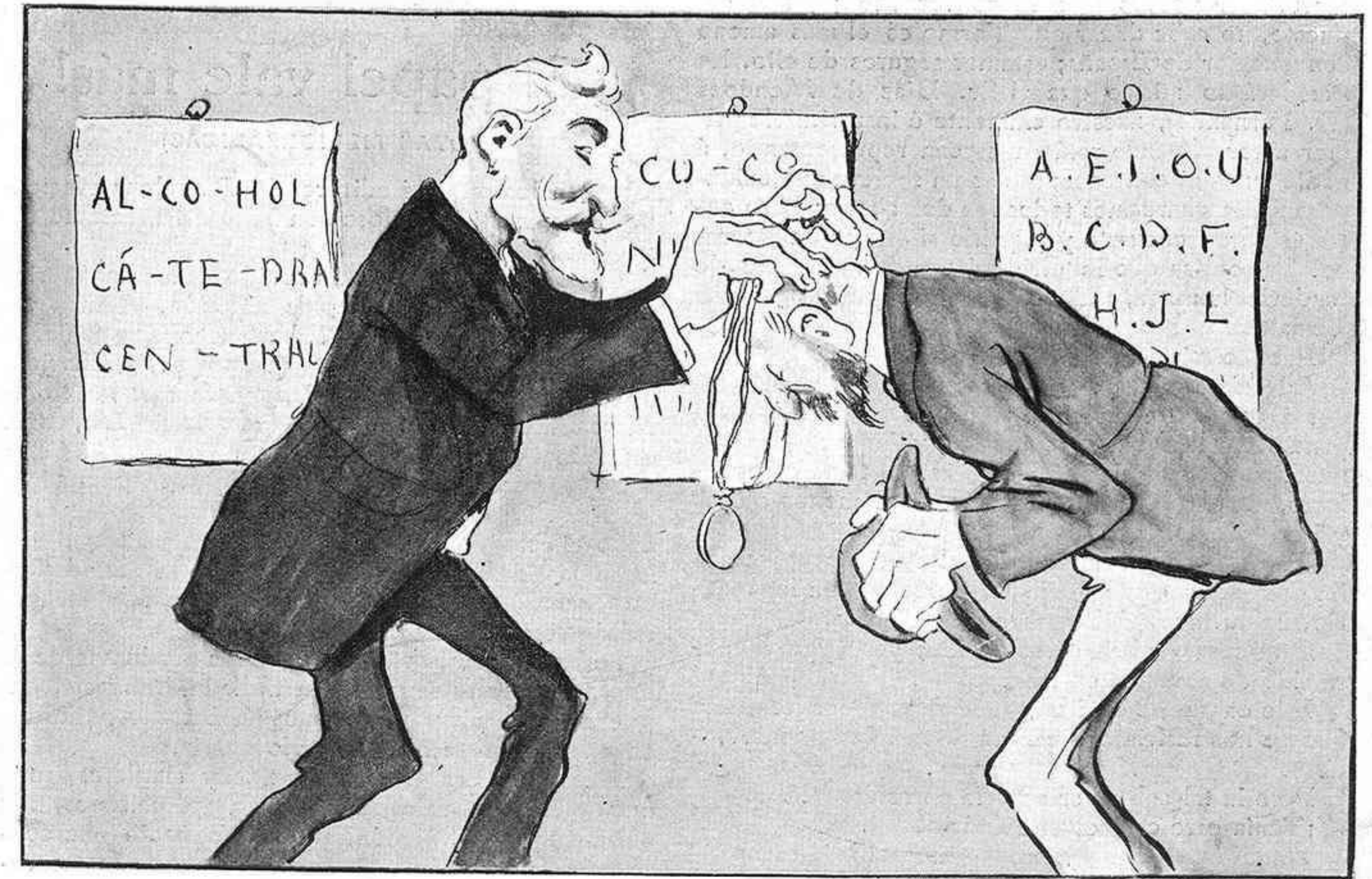
Ya los lectores de *Gedeón* conocen un librito de
 Tormo, al cual adjudicamos, en días no lejanos, el
 correctivo que se merecía y sigue mereciéndose, toda
 vez que nadie le ha comprado.

Pues bien, juzgando por aquel manulejo tan mal
 escrito y donde se reflejaba la más interesante y pe-
 regrina vulgaridad, se viene en conocimiento de lo
 maravilloso que debe ser ese Tormo, *tratado*. Porque

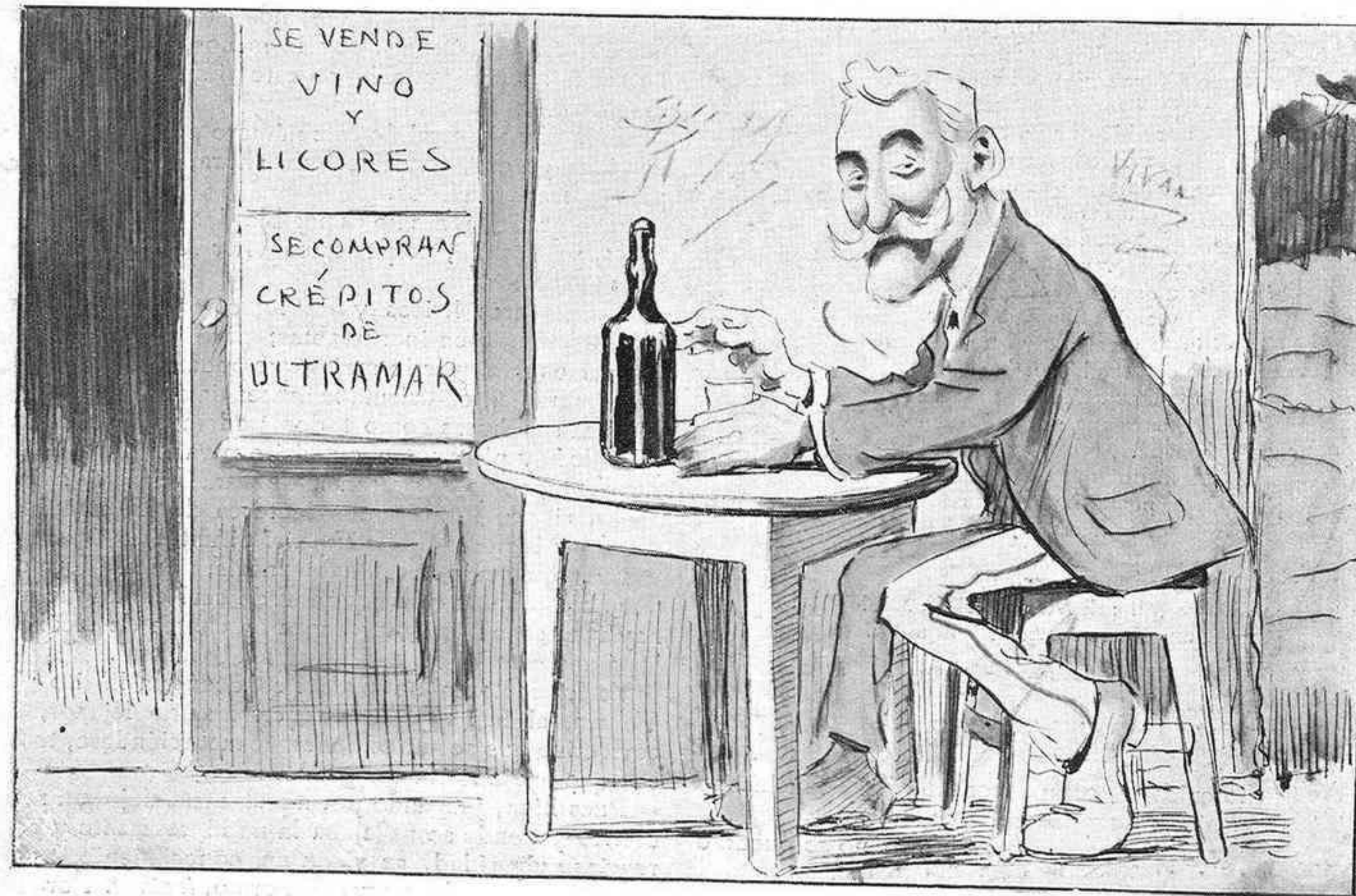
LAS IMPERIOSAS VACACIONES DE DON ANTONIO
 Ó CÓMO SE ENTRETIENE EL DICTADOR



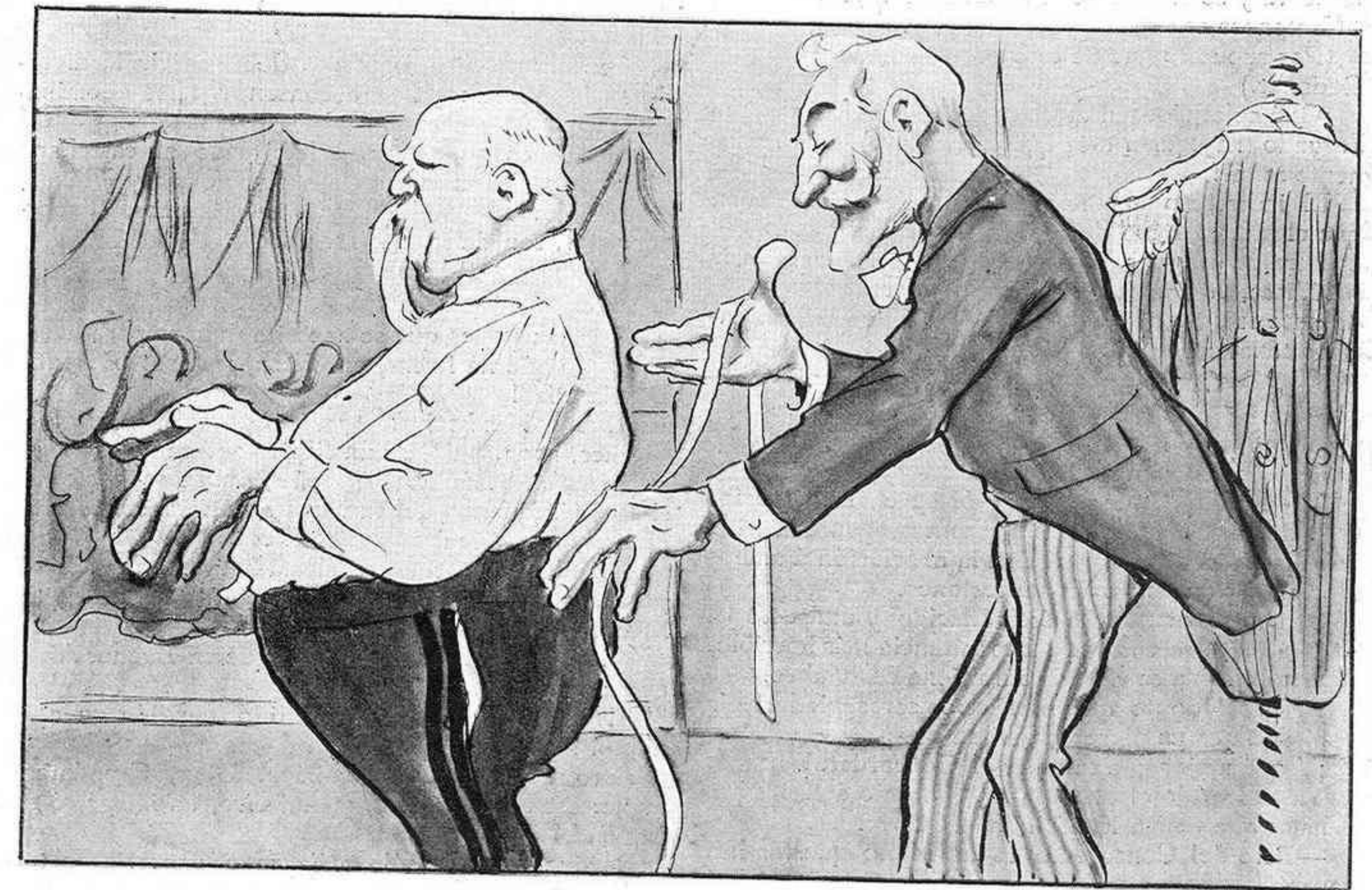
DA UNA VUELTECITA POR LOS SOLARES A VER CÓMO SUBEN



SE DISTRAE UN RATO HACIENDO CATEDRÁTICO A CUALQUIERA



ECHA UNA COPITA EN EL PUESTO DEL CANTINERO,
 PERSONA A QUIEN CONCEDE ENTERO CRÉDITO



Y SE DIVIERTE OTRAS SEIS Ú OCHO HORAS EN TOMARLE MEDIDA DEL TERCER ENTORCHADO
 AL ORGANIZADOR DE LA DERROTA

claro es que un hombre que posee el maravilloso talento de escribir cerca de doscientas páginas (tal vez sean más) sin tropezar con una idea propia, debe de reservárselas todas para la conversación; y esto supuesto, no cabe dudar que Tormo es el más ameno conversador de España; estamos seguros de ello. Le sucederá lo mismo que al Sr. Díaz de Mendoza (D. Fernando), nuestro eminente é insustituible primer actor. Cuando está en escena representando, á nadie gusta ni convence; ese es un secreto que cuidadosamente guardamos todos los del abono; pero entra usted en su cuarto y ¡aquello sí que es un actorazo! La sonrisa que le dirige á usted, la manera de tenderle la mano, todo es del más puro Federico Lemaître.

Pues lo mismo es Tormo, de fijo.

Además de Canals y Tormo, ¡para que vean ustedes á qué extremos lleva su sibaritismo el sabio y prudente varón que rige nuestras vidas y dispone de nuestras haciendas!, además de eso disfruta otros solaces, no por desconocidos y secretos menos dulces y halagadores.

Ya sabe todo el mundo que el presidente que nos ha caído en suerte se dejó en Barcelona un legendario, un mirífico, un *desembargante* chaleco.

Otra cosa debía haberse dejado; pero ¿qué hubiera sido de nosotros en tal caso?

Ello es que se dejó un chaleco y todos temimos que se nos resfriase la cabeza de la iglesia conservadora.

Pero la tal cabeza se sonreía entre dientes.

¡Tenía otro chaleco en Madrid!

Y aquí entra el solaz más grato, el más reconstituyente y regocijante de todos.

Cuando se cansa de Canals y de Tormo, D. Antonio va y se encierra con su chaleco á solas.

Entonces son sus mayores delicias.

(Por supuesto que de este secreto nada sospecha Redonet.)

¡Qué coloquios tan arrebatadores los del chaleco segundo (hay quien dice que es el sexto) y su imponente señor!

El indiscreto que nos ha revelado estos datos, que el propio Dato desconoce por lo mal que se encuentra de olfato á consecuencia de las emanaciones palúdicas, nos dice que ha oído tararear á Maura, durante sus ratos de deliquio chalecófilo, aquella antigua tonadilla de los bufos Arderius:

¡Oh prenda adorada,
tú me haces feliz!
¡Yo te... guardaré
mil años y mil!

Mientras D. Antonio goza de su chaleco, varios PP. de la Compañía Transatlántica aguardan en la habitación contigua para dar la absolución á ambos mediante algunas ligeras concesiones.

Otro placer sucede á éste: flácido y exhausto ya D. Antonio, se entrega á la penitencia más horrible, al estudio. ¡Ya se ve, como no tiene costumbre!

Pero sabido es que para estos seres piadosos la penitencia es un placer inefable.

¡Y qué mejor que estudiar el Concordato!

Ya se lo dijo el otro día D. Antonio á varios papanatas que tenían la debilidad de oírle:

—Esto del Concordato es un pleito que también ganará.

Al decir también miraba con ternura á sus sobrinos los del bufete.

Y Gedeón, que estaba entre los ¡apanatas, pensó:
—¡Ya lo creo que lo ganarás! Y también sé quién pagará las costas.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Seguen los señores editores de Barcelona creciendo y multiplicándose con la más lamentable fecundidad.

Los últimos que nos han brotado tienen una fábrica de traducciones con vistas de algodón, titulada *La Vida Literaria*: Guarner, Taberner y Compañía, la cual casa, según el prospecto que nos envía, «haciendo honor á su nombre, ha inaugurado una nueva serie de obras de autores realmente escogidos.» Así, como quien inaugura una pastelería.

Suponemos que en este caso de la inauguración, los Sres. Guarner, Taberner, etc., no habrán olvidado el requisito de llevar una murga para que bailasen las domésticas y soldados de la vecindad, y que habrán obsequiado á los asistentes á la inauguración con pastas y licores.

Nosotros hemos visto uno de los productos de la nueva manufactura, la novela titulada *Armanoa*, del pobre Stendhal, y con eso nos ha bastado para desengañarnos respecto de todo lo demás.

Ea, Sres. Guarner, Taberner y similares, ¿por qué no siguen dedicándose, como sus paisanos, á la butifarra y el salchichón? ¿No habrá nadie que convenza á éstos y á otros señores de que las novelas no son lo mismo que los géneros de punto, y de que no es lo mismo expender *tortells* que obras literarias mejor ó peor (casi siempre peor) traducidas?

Y en último caso, para eso debía servir la dictadura de Maura: para no consentir tales abominaciones.

Verdad es que Maura, habituado al castellano pintoresco de su amadísimo Sr. Tormo y Monsó, creará que las traducciones de Guarner, Taberner, etc., son de lo más cervantino...



Miren ustedes que se necesita humor para hacer lo que ha hecho en Buenos Aires D. Julio Dávila Díaz!

¿Que qué ha hecho?

Pues, nada, publicar un librito acerca del *Nombre genérico de los hijos de Ortigueira*, ó sea respecto de si esos ciudadanos deben llamarse *ortigueireses*, *ortiguenses*, *orteganos* ú *ortigueiranos*.

Y para averiguarlo ha molestado á una porción de personas más ó menos formales, que tendrían que hacer importantes, si á mano viene.

Y luego dirá Grandmontagne que en Buenos Aires no se pierde el tiempo.

Mucho es que no le han pedido también su opinión á nuestro ilustre amigo.

Pero nosotros se la pedimos. Diga, Grandmontagne: ese señor Dávila, ¿es un vivo, un tilingo, ó un loco lindo?

Porque ser tan sólo *ortigano* o *urucario* es tan poca cosa...



EL PATRÓN DE ESPAÑA



LA OFRENDA DE GEDEÓN A SANTIAGO

El Sr. León Roch publica unas coplas que titula *Aire de mi tierra*.

No están mal, pero verdaderamente no vemos la necesidad que tenía de publicar esas cosas que se hacen para no dormirse ó para dormirse en la oficina mientras viene el mozo del café.

¡Pchs! ¿Para qué publicar eso, León Roch?

¿Qué adelanta usted con que la gente se entere de que tiene usted muy mal oído?

Fijese en estas dos coplas:

*Cuando la veo tan cargada
de pulseras y sortijas,
sin querer, me acuerdo siempre
del asno de las reliquias.*

*Desde que te he conocido
soy fervoroso creyente...
Creo en la gloria porque existes,
y en Dios porque tú me quieres.*

Los versos subrayados, amigo León Roch, no son versos, ni nada, como no pronuncie usted *creó* y *veó* por *creo* y *veo*.

Y luego, todo lo demás es por el estilo:

*Ayer eras pobre, y hoy
gastas riquísimo tren...
De seguro es un milagro
del poder... de tu mujer,
etc., etc.*

Esas son cosas de chico pequeño. Hasta amarillitas y todo.

... y armas al hombro

Ya habrán ustedes visto que nos quedamos sin Gran Vía.

Se opone á ello el Consejo de Estado, asesorado por D. José Echegaray.

Mejor dicho, se oponen varias señoras y señores piadosos si que también propietarios de manzanas de casas, oratorios, etc., etc.

Y nuestro gran D. José, ya se sabe, siempre defendiendo las causas populares.

Habló una sola vez desde que es senador vitalicio, y lo hizo para defender al pobrecito Banco de España.

Ahora, desde que es miembro del Consejo de Estado, informa para defender á unos propietarios piadosos.

Un nombramiento más, y con la misma prosa de *Dos fanatismos* defenderá la Inquisición y se tragará la memorable trenza de su famosísimo discurso.

¿Quién piensa ya en trenzas?

Ha llegado el momento de decir: *Pelillos á la mar*.

El ministro interino de la Gobernación, señor Allendesalazar, ha declarado que no le molesta lo más mínimo esa interinidad; puesto que en Gobernación no hay nada que hacer.

¡Caramba! ¡Y Sánchez Guerra que siempre se las echa de tan atareado!

Pero á mí no me engañan las apariencias.

Estoy seguro de que Allendesalazar se encargaría de los otros siete Ministerios, y seguiría durmiendo la siesta de sol á sol.

¡Cielos! ¿Si será la única solución posible Allendesalazar presidente con siete carteras?

Se han fugado de las respectivas casas paternas varios y varias jóvenes.

Y se anuncia que seguirán las fugas.

Dentro de pocos días se fugará del hogar mayestático de D. Nicolás el alocado é inexperto joven D. Melquiades.

¡Dios le haga una santa!

Dícese que el feliz mortal que le llevará á los altares será el Conde de Romanones, siempre gallardo y calavera.

Y doña Segismunda hará su oficio.

¡Josús, cómo está la juventuz! ¿verdad, doña Brígida, digo, doña Segismunda?...

Existe gran disgusto entre los marinos.»

Esto ya se dijo desde que hicieron ministro á Ferrándiz; pero ahora se ha agravado con motivo de unas pescas de atunes.

En suma, que los marinos quieren poner al ministro en escabeche.


Y lo lograrán.


Si no en la época del atún, en la del besugo.

Anuncian que se ha incendiado un monte del señor Bañón.

¡Caramba! Entonces ¿le han prendido?

Se dijo que el Gobierno de Cuba tenía que satisfacer al de España 160 millones.

Pero, como era de suponer, el ministro de Estado se ha apresurado á desmentir tan grata noticia, calificándola de , es decir, de un *canard*.

Queda, pues, terminantemente desmentida; pues figúrense ustedes quién va á entender de *canards* más que Rodríguez San , digo, San Pedro...

Maura les ha dicho á los señores de las Reformas Sociales que se den una vueltecita por la meteta castellana, ahora que el tiempo está fresco, para que estudien el problema agrario *en vivo*.

¡Dios le conserve al presidente la intención evangélica!

¡Cualquiera pensaría que ese consejo lo había discurrido *Machaquito* ó Perico Niembro, ó cualquiera de esos que tanto tienen que agradecer á los autores del descanso dominical!

Si obedecen á Maura, ¿para qué quieren más corridas en domingo?

Otra preguntita inocente.

Puesto que ya sabemos quiénes son los cantineros *bonificados* en eso de las deudas de Ultramar y también conocemos á los dueños de los solares del Buen Retiro, ¿podrá saberse quiénes son los propietarios que se oponen á lo de la Gran Vía?

No por nada, sino porque publicando sus nombres y los de los consejeros de Estado concomitantes, siempre se adelantaría algo.

Por lo menos, añadir otro capítulo á la Historia de la Etica, del Sr. Silvela, que con la colaboración de su entrañable enemigo Maura va á resultar interminable.

Conque á ver: nombres, vengan nombres.

El reloj de caja

Purita era una muchacha encantadora y, si ustedes no tienen inconveniente, ideal. Pero Purita era desgraciada, ho-

Momentos de confusión. ¿Qué hacer? D. Cornelio, eso sí, tenía un carácter formidable, brutal. Pero a Purita le vino inmediatamente una idea. «Métete aquí, le dijo al confitero, y no temas.»



EN LA PLAYA

Procesión de admiradores que adoran al verbo amar;

por conseguir sus favores se tirarían... al mar.

rriblemente desgraciada, todo lo que puede serlo una linda criaturita de dieciocho abriles casada con un monstruo de cincuenta años, al que no podía ver ni en pintura; es decir, sí, en pintura tenía que verlo, pues su retrato al óleo era el principal adorno de la sala.

Purita veía pasar en silencio sus días de juventud.

Y como todas las muchachas, soñaba en algo más positivo y más alegre que vivir encerrada al lado de su esposo.

Purita veía con envidia a sus amigas de colegio todas con novios ó amantes guapos, y sobre todo jóvenes.

¿Hay para qué decir que la seguridad de D. Cornelio, marido de Purita, estaba amenazada, a pesar de su constante vigilancia y de encerrarla con llave siempre que salía?

Creemos que sí.

Efectivamente; cuando D. Cornelio se consideraba más seguro de la fidelidad de Purita, ésta, gracias a una falsa llave que había adquirido—¡oh inocentes esposos! ¡mientras haya cerrajeros cómplices!—se procuraba muy sabrosas entrevistas con un joven confitero que vivía enfrente y que, según los mejores informes, mucho más sabía de moldes amorosos y de guayabas del querer que de su propio oficio.

Así estaba Purita de contenta.

Pero una tarde, cuando más tranquilos estaban los confiados tórtolos, la criada entró angustiada diciendo que el señorito estaba llamando.

—¿Pero dónde?—decía el candoroso mancebo, atortolado por el peligro.

—Aquí, en este reloj. Es lo más seguro.

El muchacho, obediente, abrió la alta puertecilla de uno de esos antiguos relojes llamados de caja, y a riesgo de asfixiarse se colocó dentro.

¡Ya era hora!

D. Cornelio, un tanto escamado, se puso a mirar en todas direcciones, desparramando la vista lo mismo que un novillo receloso, pero bien pronto se tranquilizó sonriendo.

Purita también sonreía, segura de su plan. Pero un incidente puso en grave peligro la existencia del confitero.

Naturalmente, al entrar en la caja con aquel brusco movimiento, el reloj se paró.

D. Cornelio, que tenía sus ojos puestos en aquella para él insustituible máquina, fué a darle cuerda; pero Purita, con sangre fría envidiable, se le adelantó, comprendiendo lo peliagudo del caso, diciéndole: «No, no, querido Cornelio, es inútil que te molestes, ya lo intenté antes. Ese reloj sin duda está descompuesto, y como felizmente vive en la tienda de ahí al lado un relojero, mejor será que le demos aviso y se lleve el reloj.» Y sin darle tiempo a su esposo ni para hacer la menor indicación, mandó avisar, y el pobre relojero, cómplice inconsciente, cargó con lo que le pareció pesada máquina, solucionando la cosa.

¡Qué sorpresa tan grande al abrir ei

reloj en su tienda y ver dentro al compungido confitero!

—¡Vamos!—dijo zumbonamente,—se trataba de un reloj de *cuco*.

Purita y su amante han encontrado un medio de celebrar sus entrevistas sin sobresaltos.

Mientras tanto el pobre D. Cornelio, muy seguro de su mujer, exclama con aire de triunfo en la oficina: «¡Ah, por la mía no tengo cuidado; la encierro con llave!—H. B. X. K.



De todos colores

Toda la gente se ríe de don Blas, un viejo chocho, cuando dice que ha encontrado una criada *para todo*.

Un caballero pregunta en la portería las señas de cierta señora.

—¿Está en casa?

—¿No será usted por casualidad su marido?—le interroga ingenuamente la portera.

—No, señora.

—¡Ya! ¡Pues entonces puede usted subir!

Sobre el catecismo

—¿Cuántas potencias tenemos? dice un viejo a otro que tal.

—¡No recuerdo; pero, vamos, pocas nos deben quedar!...

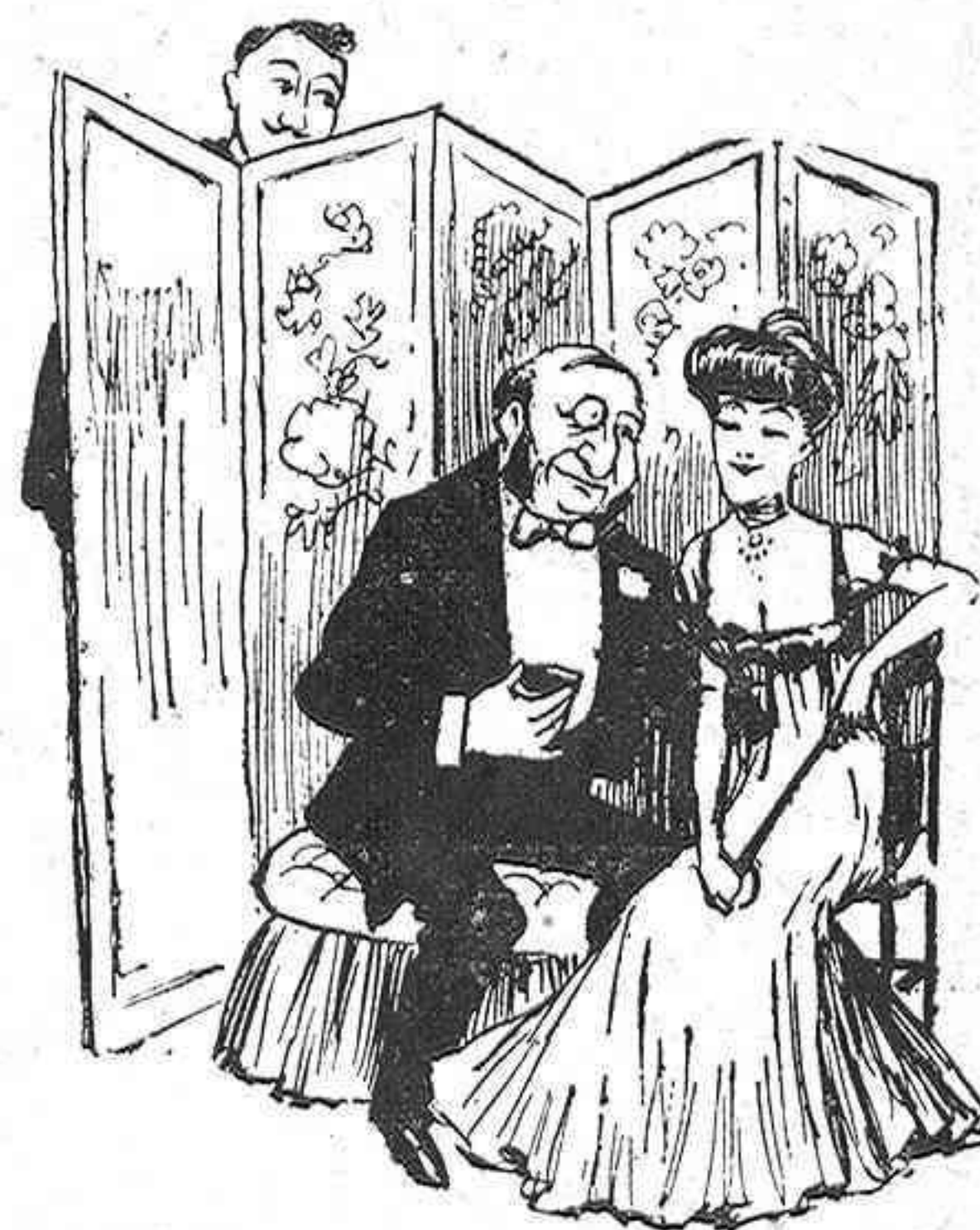
El colmo de la distracción.

Un padre de familia busca una buena ama para amamantar a su hijo.

—¿Va a casa de los padres?—pregunta.

—Sí, señor, y a domicilio. ¡Si viera usted qué leche tan fresca!

—Bueno, pues que me lleve a casa cuatro cuartillos diarios.



Mientras que está el averiado galán rendido a sus pies, no nota que el que hay arriba toma parte en el entrés.



LA FRASE DE MAURA-ANTONIETA

MAURA-ANTONIETA.—¿POR QUÉ GRITAN DE ESA MANERA?
SÁNCHEZ GUERRA.—SEÑORA, NO TIENEN PAN.
MAURA-ANTONIETA.—BUENO; PUES REPARTA USTED UNAS GALLETAS.